

Centenario de Angelillo

El madrileño Angelillo fue el primer cantaor flamenco que se atrevió a cruzar los límites del género, y cantó, casi siempre ataviado con *smoking*, junto a una guitarra o delante de una orquesta, canción española, boleros, ritmos hispanoamericanos, y hasta foxtrots. Quizá no hubo, en los años de la Segunda República, otro cantaor español de repertorio más variado y original. Las grabaciones de Angelillo están consideradas como joyas discográficas. Su estilo interpretativo dejó honda huella en otros cantantes populares como Juanito Valderrama o Antonio Molina.

Parecido efecto logró Angelillo ante las cámaras, aunque su brillo fue breve por las circunstancias de la Guerra Civil. Angelillo hizo media docena de películas en los años treinta, que son excelentes ejemplos del cine popular español, en su década más libre y audaz.

El exilio de Angelillo a Argentina en 1937 le apartó del público español, que una vez acabada la Guerra Civil Española, tuvo que seguir las actividades de Angelillo casi de manera clandestina por la prohibición oficial de mencionar su nombre en la publicidad y en las reseñas periodísticas. Angelillo regresó a España en 1954 con una aureola de prestigio y respeto, que conservó hasta su muerte, en Buenos Aires, en noviembre de 1973.

En su conjunto, las películas de Angelillo muestran a un actor capaz y creíble que con su natural expresividad, y con su extraordinaria voz de tenor, logra reducir la inconsistencia de los melodramas y comedias que le toca interpretar. El cine de Angelillo refleja con nitidez la evolución de los gustos populares durante los años prósperos de la industria cinematográfica española. Las primeras películas de Angelillo combinan escenarios y temas, lo rural y lo cosmopolita, el melodrama y la comedia musical, con la misma naturalidad que el cantante exhibía al pasar de un fandanguillo a un fox. En aquellos años, el público no hacía particiones excluyentes entre los géneros, y aceptaba por igual los ritmos modernos y el folklore tradicional.

Angelillo traslada a la pantalla un tipo de personaje que él había incorporado antes en sus actuaciones escénicas, en los espectáculos de “ópera flamenca” y en el Circo Price: un muchacho noble, honesto, optimista, activo, abierto a novedades y aventuras, que a base de su esfuerzo y de su talento asciende socialmente y sirve de admiración a los demás. La presentación ideal de este personaje es el limpiabotas Nonell, de *El negro que tenía el alma blanca*, con su caja y su cepillo, “que es el único que come, en la cocina del Ritz, lo que comen los señores”. Es su célebre “Colombiana”, con música de Daniel Montorio, autor de la mayor parte del repertorio de Angelillo en los años treinta. Esta canción tuvo siempre un significado simbólico en la carrera de Angelillo, y por eso resulta tan evocativo, casi enternecedor, el momento en que la vuelve a cantar, veinte años después, en *Suspiros de Triana*.

La película de Perojo no se ha logrado conservar completa, lamentablemente, y varias escenas de Angelillo, incluida la muerte de Nonell, son fragmentarias. Sin embargo, *El negro que tenía el alma blanca* resulta radiante en otros muchos aspectos, y no es el menor constituirse en la película musical española más moderna y original de la época, filmada con gran soltura e imaginación y con fantásticos efectos especiales que prefiguran la llegada de la televisión. Marino Barreto, el protagonista, no es buen actor, pero sí un cantante y pianista extraordinario. Y las simpáticas coristas en bicicleta con megáfonos revelan lo mucho que gustaba el cine musical de Hollywood en la España republicana.

Aunque la raíz de *La hija de Juan Simón* es, sin remisión, melodramática, y su desarrollo previsible en todo momento, Angelillo ilumina la película con su actitud decidida y su voluntad de éxito. Su pasodoble “Soy un pobre presidiario”, filmado como

una escena coral de zarzuela, debió de hacerse popular de manera instantánea, hasta el punto de que, al final de la propia película, lo bailan los clientes de un cabaret, al compás de una orquestina. Una rumba, “Radio Cuba” y un picante pregón animado por la vedette Baby Daniels ilustran el giro contemporáneo, urbano, de lo que nació como drama rural.

De un cariz radicalmente opuesto es *Centinela alerta*. Es una comedia, a pesar de que el título sugiera otra cosa hoy y también cuando se rodó, sólo unos meses antes de la Guerra Civil Española. Pero aquí lo soldadesco es únicamente chusco, y el film, aunque no soslaya el melodrama ni el folklore, se erige en triunfante musical moderno. Hay piezas de lucimiento (“Si yo fuera capitán”), solos a modo de arias, pero a ritmo de fox, un incendio espectacularmente rodado, y un final sobre las tablas del escenario, como mandan los cánones, donde Angelillo culmina su versatilidad cantando y bailando el swing. Y también, premonitoriamente, leemos en primer plano una nota de Angelillo: “Me voy de España para siempre”.

El exilio en Argentina produjo dos nuevas películas, rodadas allí por Filmófono, la empresa de su compañero de viaje, Ricardo Urgoiti. La segunda, *Mi cielo de Andalucía*, regresa ahora a la pantalla, recuperada por Filmoteca Española. No es comparable a las anteriores, en fondo ni en perspectiva. Incluso el dinámico Angelillo ha cambiado de rumbo, y es ahora un estudiante vago y juerguista, con dos novias, una en el cabaret y otra en el cortijo. La Andalucía pampera resulta exótica y lejana.

Por eso conforta reencontrarse con Angelillo en *Suspiros de Triana*, de nuevo con Perojo, ahora sólo como productor. También el joven cantante ha ascendido a agente artístico, pero eso no le impide sobrevolar el folklore andalucista recordando su pasado de limpiabotas a sus viejos seguidores, y abriendo nuevas vetas a su estilo estrenando un bolero excepcional, “Camino verde”. Madurez otoñal, ya menos lisonjera, muestra Angelillo en *Tremolina*, que da fin a una breve carrera cinematográfica, con momentos fulgurantes, como la propia voz de Angelillo, dulce, suave, penetrante, culta, moderna, intemporal.

José Luis Rubio, diciembre 2007.